

# GENTE



Madrid, 21 de Junio de 1900.

Año I.

Núm. 4.º



# CONOCIDA



Ayuntamiento de Madrid





# NUESTRA PORTADA

S. A. R. LA INFANTA DOÑA ISABEL

El alma de esta princesa tiene una hermana gemela: la bondad. Las dos son hijas del noble y sencillo corazón que las ha educado para que se manifiesten en ella con la mayor frecuencia y con la mayor perfección.

Por eso en todas las páginas de la vida social de España, ha dejado hecha su semblanza de una manera imperdurable.

¡La Infanta!—dicen los grandes con afecto respetuoso y sincero, al verla aparecer en su palco del teatro.

¡La Infanta!—dicen con agrado y cariño los menos pudientes, al cruzarse con ella en los paseos de la Castellana ó el Retiro.

¡La Infanta!—dicen los del pueblo con veneración y regocijo, al verla apearse del carruaje á la puerta de cualquier comercio de cualquier calle.

Y, ¡la Infanta!... ¡la Infanta!—gritan los muchachos con ingenua indiscreción, estorbándola el paso muchas veces, y siempre empinándose delante del escaparate, para verla mejor.

Tan arraigada y legítima es la simpatía que ha sabido conquistar, que todos guardan en lo más profundo del alma, un culto voluntario y fidelísimo para la dama augusta que con bondadosa sencillez, constante virtud é inagotable modestia, á todos ha sugestionado.

Una fuerza irresistible aunque natural en ella, regulada por la superior inteligencia que posee, la arrastra siempre y sin vacilaciones hacia el dolor, hacia la necesidad, para cumplir el precepto divino más grande que la Providencia decretó á las criaturas: el amor al prójimo.

Un solo norte la guía en este su principal aspecto; tal norte es la verdad; y al dolor se acerca para consolarlo y á la necesidad acude remediándola, para llegar por el camino más corto á la íntima satisfacción, verdad única de la vida que nunca tuvo relaciones con las fantasías de la imaginación.

El pueblo no lo entiende de otro modo, por lo mismo que lo entiende bien y á una voz dice siempre aludiéndola: ¡Qué sencilla!... ¡qué buena!...

Cuando esta dama abandona su residencia para concurrir á un espectáculo, á un paseo, ó va de compras ó á prácticas religiosas, ó asuntos personales que la caridad propone, puede asegurarse que no sale de casa; pues circulando por la capital, arrodillada en un templo, comprando

en una tienda, presenciando un espectáculo... de todas maneras siempre está en su domicilio; varía el ambiente, pero está entre los suyos, porque vive y reina en todos los corazones.

El cuadro de la vida madrileña está saturado de la influencia de esta Infanta, decisiva para la animación y brillo de sus fiestas cortesanas, de sus espectáculos populares, de sus veladas literarias, de sus funciones religiosas, de sus reuniones aristocráticas, de sus solemnidades científicas y todas cuantas manifestaciones de la vida social nos ofrece la realidad en este cuadro, porque esta Infanta goza de la posesión del don de gentes en el más alto grado.

¿Qué ministros celebran consejo en Palacio que vuelvan á sus departamentos sin ofrecerle respetos á S. A.?... ¿Cuál es el prócer ó conspicuo que después de cumplimentar á los Reyes, no saluda á la Infanta?... ¿Qué diputación visita la Regia Cámara y no busca después la hospitalaria mansión de esta augusta dama?... ¿Quién proyecta algo grande que no trate de obtener su protección ó su apoyo?... ¿Cuándo cesan de llegar á su despacho peticiones que siempre son atendidas, invitaciones que siempre se complacen y saludos que siempre se pagan?...

Idolo de los campesinos y habitantes todos del lugar por ella preferido para sus jornadas veraniegas; cuando llega á la Granja, es recibida como madre amantísima de una gran familia que á su Infanta la debe todo.

Pues esta montaña de respeto, consideración y gratitud que se la ofrece, aumenta de volumen todos los días por que es inagotable el manantial que la sustenta.

Su talento escepcional, su pasmosa cultura y su rica imaginación, le fueron sugiriendo aficiones á todo *sport* higiénico é intelectual y hoy es jinete infatigable, cazador consumado, directora habilísima de cotillón, patinadora elegante, diestra guiando su carruaje de campo, admiradora entusiasta de la fiesta nacional, incansable lectora y amantísima de la vida del campo.

Su sensibilidad exquisita elevó su corazón á las regiones del arte, y si la pintura tiene en ella un amor grande y la literatura un culto fervoroso, la música es su pasión favorita y desmedida, ¡que entre las líneas del pentágono y la armonía de la composición, van pedazos de su alma aplaudiendo frenéticamente ó llorando con ternura ante las concepciones con que los grandes maestros enriquecieron el arte divino!...

A. CONDE



# LAS ROSAS HERÁLDICAS

No soy oportunista, ni en filosofía ni en política, pero creo en la oportunidad de las cosas, y por eso me parece oportuno escribir de flores y de escudos en un periódico donde, al parecer, predominan las bellas y los nobles.

Por de pronto el color rojo, *gules* en lenguaje de blasón, se nombra así, según algunos genealogistas, Adalberto de Reaumont entre otros, un recuerdo del nombre de la rosa, *gul* en idioma persiano: y no se crea esto una fantasía, porque también los latinos llamaron al rojo

*roseus color*, color rosado ú de rosa. Este color y el blanco, metal plata, fueron los más usados en las rosas heráldicas antiguas, siguiendo en el orden cronológico el amarillo, metal oro, éste de la época de las cruzadas, y luego los demás colores: *azur*, azul; *sable*, negro, y *púrpura*, violeta; no existe en el blasón ni en la naturaleza la rosa *sinople* ó verde, aunque en aquél

hay rosas *botonadas* ó *espinadas* de verde y en ésta existe un aborto llamado rosa, que es verde, pero no rosa, en sentido botánico.

La rosa heráldica está representada ordinariamente sin pedúnculo, abierta y extendida, con un capullo en el centro, y alrededor de éste cuatro pétalos rodeando á los cuales hay otros cinco, y entre éstos cinco espinas. El capullo, los pétalos y las espinas pueden ser todas del mismo esmalte, ó de esmaltes diferentes: si el del botón es distinto del de los pétalos y espinas, la rosa será *botonada*; cuando el de las espinas sea diverso que el de los pétalos y botón, se la llamará *espinada*, y si son diferentes los tres esmaltes será *botonada* y *espinada*.

Cuando la rosa pende de un pedúnculo, es decir, si éste está arriba y aquélla abajo, se la nombra *colgada*, y si el pedúnculo está debajo y la rosa encima se la denomina *sostenida*.

Además de estas rosas puramente heráldicas, con capullo en el centro, rosa prolífera la llamaría un botánico; úsanse en los escudos: 1.º, la copia fiel de la bella rosa natural cultivada, ya no la fea y convencional rosa heráldica; 2.º, el capullo de rosa; 3.º, la rosa doble; 4.º, la rosa deshojada; 5.º, la flor del escaramujo, ó verdadera rosa botánica, tipo, primitiva; 6.º, el rosal.

Unos genealogistas aseguran que la rosa en los escudos simboliza el valor y sus espinas las dificultades vencidas, citando á San Basilio, quien dice que al principio las rosas no tenían espinas, las cuales nacieron conforme los humanos pecaron, y otros afirman que esta flor es emblema de la belleza frágil, de la cual dijo Teócrito en su *enamorado infeliz*, que la rosa se marchita en breve tiempo, que la violeta envejece en seguida, que el lirio se seca de repente, como la nieve se liquida con rapidez.

La rosa representa el amor y la juventud, y por eso los antiguos la dedicaron á Venus, para significar cuán poco duran ambas cosas. La rosa y la azucena representan los colores del rostro de las hermosas, por lo cual dijo Virgilio *purpureis oderunt lilia mixta rosis*; y Boiard: *Essa e piu bianca che giglio del prata Vermiglia piu che rosa su la spina*.

¡Pícaros genealogistas y blasonistas que juntan la dulce rosa en el escudo de combate! No tan pícaros, por que la rosa también es guerrera, no lo digo por sus espinas, ni por la guerra de las dos rosas, sino por la enemiga que con la reseda tiene jurada. ¿Lo dudáis? Pues podéis convencerlos formando un ramillete donde estén en contacto ambas plantas, las cuales á la media hora encontraréis estrechamente abrazadas, como luchando, y marchitas mientras las demás flores del ramo se conservan frescas, si las pusisteis en un vaso con agua pura y fresca. Y si queréis consolaros de esa antipatía, y ver la simpatía de otras plantas, poned juntos en el ramo claveles y heliotropo, y advertiréis cuán bien les va en compañía.

Recuérdeme mi amor á todo lo campestre, mi afición á las plantas, mi cariño á las flores y mi preferencia por las rosas, y no se extrañará la elección del asunto para este articulito, destinado á cumplir el galante deseo de ese periódico y á cantar glorias de la reina de las flores, mal año para la americana, inodora regularísima dalia, para el vulgar mal oliente geráneo, para el japonés otoñal crisantemo y para cuantas flores la moda sucesivamente eleva y abate, incluso la extraña orquídea y la despreciada camelia.

Y cuenta que queda mucho que decir del tema en un país donde existen los apellidos Rosa, Rosas, Rosal y Rosales: acerca de ellos y de los escudos donde hay rosas puede escribirse mucho, más del doble de lo ahora escrito; por eso precisamente, porque es mucho, lo dejo para no hacerme pesado, y lo mismo el discurrir acerca de la rosa prolífera, asunto precioso y que se está escapando por los puntos de la pluma.

EL MARQUÉS DE ALEDO







LA «GARDEN PARTY».—EL CAMPO DEL MORO.—LA CONCURRENCIA.—SS. MM. Y AA. RR.  
EL REFRESCO.—GRATO RECUERDO

No el espacio de una, sino el de muchas crónicas habría de emplear, si quisiese describir detalladamente la *garden party* del lunes en el Campo del Moro. Invitada con galantería nuestra Revista, por la Mayordomía Mayor de S. M., tuve el gusto de presenciar una fiesta cortesana, hace tiempo proyectada y realizada al fin con toda la animación y solemnidad que eran del caso. El Campo del Moro, antes lugar abandonado donde la golfería sentaba sus reales haciendo peligroso el tránsito, sobre todo después de ponerse el sol; merced á las iniciativas de S. M. la Reina Regente y á su desprendimiento verdaderamente regio, ha sido transformado en pocos años en delicioso parque con vegetación frondosa, calles amplias, monumentales fuentes y hermosas flores que hacen de él un jardín encantador. Este era el lugar escogido para la fiesta y á las cuatro y media abrió sus puertas á los numerosos invitados que empezaron á invadir sus accidentados paseos, viéndose muy pronto animado por una concurrencia inmensa de que formaban parte, la aristocracia y lo más saliente de la literatura, la diplomacia, la milicia, la política y el clero, formando un vistoso conjunto en que alternaban los brillantes uniformes con los delicados matices de los trajes de paseo de las damas y las severas levitas de los caballeros.

En la plaza del Juego de Damas, habíase colocado una gran mesa adornada con flores y servida con esplendidez; delante de ella se extendía rica alfombra y alrededor de la plazoleta, numerosas sillas brindaban al descanso. En los demás paseos se habían puesto también sillas de hierro en número de cuatro mil y otras mesas tan lujosas como ricamente surtidas. Cuatro bandas de música amenizaban el acto, siendo la de alabarderos la que tocaba en las inmediaciones de la plaza que acabamos de citar.

A las cinco se presentaron en el jardín las personas reales. S. M. el Rey, vestía uniforme de cadete de infantería. S. M. la Reina Regente, elegantísimo traje de gasa blanca bordado de blanco y negro con prendido de

flores naturales, gorra blanca y sombrilla del mismo color, teniendo al cuello una soberbia cadena de perlas. SS. AA. RR. la Princesa de Asturias y la Infanta María Teresa, llevaban vestidos de surach fondo blanco con flores y gorras color rosa con plumas negras. S. A. R. la Infanta Isabel, vestido celeste con encajes negros y blancos.

En la comitiva regia figuraban D. Carlos de Borbón, con uniforme militar, y el Duque de Montpensier, hijo de la Condesa de París, que ha venido á examinarse para el ingreso en la Escuela Naval. El Duque vestía de luto. Su traje era de cazadora y sombrero frégoli negro.

Al servicio de SS. MM. y AA., iban el Sr. Duque de Sotomayor, la Condesa de Sástago, la de Pinohermoso, la Duquesa de San Carlos y la Condesa viuda de Toreno.

Las bandas militares saludaron á las augustas personas con los acordes de la marcha Real.

La Real familia cruzó por entre los invitados, conversando amablemente con cuantos se disputaban el honor de besar sus reales manos, dirigiéndose á la plaza del Juego de Damas, donde empezó á servirse un espléndido refresco á todos los invitados cuyo número puede calcularse en seis mil. Dada esta cifra ya se comprenderá la imposibilidad de citar nombres propios, pudiendo afirmarse que cuanto en Madrid significa algo, tenía allí representación, no faltando la del Círculo de la Unión Mercantil.

La animación fué en aumento y á medida que declinaba la tarde el Campo del Moro tomaba un aspecto más atractivo y encantador.

La *garden party* que ha abierto las puertas del regio alcázar en beneficio de la industria y del comercio, dejó grata impresión que tardará en borrarse, en cuantos á ella asistieron. Ya puesto el sol fueron desfilando y despidiéndose de tan hermosa fiesta, más poética en aquellos momentos en que empezaba á envolverse en los cendales del recuerdo que dan al pasado un tinte ideal que no encontramos nunca en el presente.

José M.<sup>a</sup> GARCIA SUAREZ



## EL MUNDO ELEGANTE



. . . . . usted viene á ser en este salón, lo que la mariposa á la luz, lo que el céfiro á las flores, lo que la brújula al marino, lo que el pez al río, lo que la lechuga al grillo, lo que. . . . lo que. . . .

—¡Locuaz!



A un ingrato.

Ni deploro ni condeno  
tu ruin proceder conmigo.  
Yo he perdido un mal amigo  
y tu has perdido una buena.

Carlos Loello

No hay hombres valientes ni  
cobardes, sino hombres dignos  
o indignos. El hombre vale to-  
do lo que vale su razón; la  
conciencia de ese valor es la  
dignidad; la extensión justa  
de esa dignidad es el honor. El  
sentimiento de la dignidad, el a-  
mor a la dignidad, (ten fe en la  
propia dignidad, que es la pre-  
sencia del saber, ese es el valor.

Ante el mundo

En el mundo la verdad,  
tal se dice y tal se inspira,  
que parece una mentira  
dicha por casualidad.

F. Echazuri

Como las amapolas  
de los sembrados  
contemplo tus diamantes  
plumas y laxos.  
¡Galas por oras!...  
Pero, ay! matan las mieses  
las amapolas.

Juan Jose Herranz

Yo no sé porque la luna  
aquel día me recuerda  
que me digite audaz!  
con la cara de una mujer.

Angel M. Sacavite

Album  
de  
GENTE  
CONOCIDA



## ANIVERSARIO

Aquel cuerpecito  
de nieve y de rosas,  
aquel cuerpecito  
que era nuestra gloria,  
en la sepultura  
por siempre reposa;  
no besan sus labios,  
no ríe su boca,  
á su lindo rostro  
la risa no asoma,  
al piano no arranca  
dulcísimas notas,  
sus brazos no abrazan,  
no canta, no llora,  
por siempre á otro mundo márchose la niña  
¡qué pena más honda!  
Aquel cuerpo amado  
hoy cubre una losa  
muy lejos de todos,  
muy sola, muy sola.  
Mas su alma, ¡aquella alma  
tan pura, tan buena!  
Yo sé que en el cielo  
dichosa se encuentra.  
Desde allí me llega  
dulcísimo eco  
que me dice: «no llores, no llores  
que estoy en el cielo,  
y para que pueda  
aquí darte un beso  
deja de ser malo,  
sé bueno, muy bueno.»  
¡Oh, sí, niña mía  
por verte en el cielo  
te juro, te juro,  
que voy á ser bueno!

.....  
.....  
Vientos de la sierra  
estaos en calma,  
no vengáis rujientes  
desde la montaña  
á azotar la tumba  
donde ella descansa.  
Noches del invierno,  
sed dulces, templadas,  
inclementes lluvias,  
nieves despiadadas,  
aquilones fieros,  
¡estáos en calma!  
Flores de los campos  
de dulce fragancia,  
enviad vuestro aroma  
á su tumba amada.  
Pobres pajarillos  
desde la enramada,  
de mi pobre niña  
cantad alabanzas.  
Ella os amó tanto...  
pájaros y plantas



de mi muertecita  
el mundo formaban...  
Pedazo de tierra  
que su cuerpo guardas:  
¡guárdala del frío, guárdala del cierzo  
de la nieve guárdala!

Luis BRUN



## JOAQUÍN SOROLLA

Aquella envidiable firmeza, aquella facultad poderosa del gran pintor de la escuela española Diego Velázquez, cuyo genio trazó maravillas asombrosas por el colorido sobrio y á la vez rico, y por el dibujo correctísimo, suelto, preciso, fiel enseñanza de la realidad y aquel dón portentoso de una lujosísima imaginación creadora que hizo de



Murillo el artista más inspirado, el que supo robar al cielo toda su paleta de luces para formar la espléndida aureola, y en ella mostrarnos la purísima belleza de la Virgen inmaculada, parece que á veces mueven la vigorosa y delicada mano de Sorolla, infunden en su espíritu el fuego de su inspiración.

¡Qué magia la de su pincel; qué fondos nacarados y vaporosos los del espacio que se abre en el dilatado fondo de sus cuadros; qué asperezas y contrastes de claro obscuro el de la tierra que él pinta; qué transparencias y reflejos tan diáfanos y refulgentes los de las aguas que nos presenta ora tersas ó suavemente rizadas por la brisa, ora pujantes resaltando en ellas con poderío su ola de obscuro fondo y espumosas crestas!

No podría vivir este artista si no estuviera siempre embelesándose en el azul mediterráneo bajo un cielo de oro, embriagándose en el Cabañal entre flores, bajo los bosques frondosos, ó meciéndose suavemente en su lancha taller.

Allí, en su adorada Valencia, ciudad de ensueños y de amores, allí trabaja su mano; pero allí libre, en dulce sosiego, en grato retiro, el entendimiento fuerte y sólido del hombre de genio va desenvolviendo con majestuosa grandeza, con íntima, con profunda energía la idea original; allí se desenvuelve ya gigante de día en día su alma pura, la conquista de mayores tributos y de una gloria seguramente inmortal. Reciba desde aquí nuestro cariñoso y respetuoso saludo el inimitable retratista, el celebrado paisajista, el marinista insigne... el gran pintor español.

## LA PETENERA

Sentada sobre las losas  
y en pobre mantón envuelta  
pide limosna á las gentes,  
cantando, una niña ciega:  
los unos pasan de largo,  
algunos la echan monedas,  
yo no me canso de oírla  
ni me fatiga de verla.

Hay en su acento dulzuras  
que hasta el corazón penetran  
y tiene dejos amargos  
que afligen y desconsuelan.

Oigan las coplas que canta  
de pechos en la vihuela.  
á que contestan las gentes  
diciendo: «Bendita seas!»

Dicen que no tengo padres  
y ni un momento me dejan:  
mi padre es el Abandono  
y mi madre la Tristeza.

Estoy sedienta de amores  
y nadie apaga mi sed:  
sólo una lluvia del cielo  
puede darme de beber.

Un solo beso me han dado  
con unos labios que ardían;  
como soy ciega y no veo  
no sé quién me lo daría.

Cuando busco en la guitarra  
el alivio de mis penas,  
no sé qué tienen mis manos  
que hacen llorar á las cuerdas.

Dijela un día.—¿Quién eres?  
¿Tienes familia?

—Soy huérfana.

—¿Quien te recoge?

—El capricho.

—¿En dónde?

—Donde me encuentra

—¿Prefieres?...

—El aire libre.

—¿Vamos á la fonda?

—Me echan.

—¿Quieres manzanilla?

—Quiero.

—Entremos en la taberna.

¿Cómo te llamas chiquilla?

—Me llaman la Petenera.

JOSÉ F. BREMÓN



## EL MINISTRO DE LA GOBERNACIÓN

Siempre nos hemos sentido los españoles, inclinados á creer que nuestro bienestar debiera ser asegurado por medio de las leyes, más bien que por nuestra propia conducta. De aquí proviene que, entre nosotros, el valor de la legislación como agente del progreso humano, haya sido estimado con exceso; nunca hemos querido comprender que ni aun las mejores instituciones pueden dar al hombre una ayuda activa, y que lo más que pueden hacer es dejarle libre para desenvolverse y mejorar su condición individual.

A esto, sin duda, es debido el que en España, todo cambio de gobierno es siempre acogido con alegría, por abrigar la engañosa esperanza de que sus iniciativas nos rediman y eleven á la altura que anhelamos; y... claro está; á los muy pocos días esa esperanza se desvanece y desde ese instante la mayoría comienza á renegar de sus actuales gobernantes y su sistema, buscando nuevas orientaciones.

Esa ha sido nuestra historia en todo el siglo XIX principalmente, y esa es la situación actual de muchos, pese á los desencantos y decepciones de todo género que nos han asediado.

En estas condiciones, el gobernante que sepa sustraerse á esa característica de la raza acumulada tal vez por herencia, demuestra poseer dotes excepcionales.

¿Cuáles son las que adornan al actual Ministro de la Gobernación para que él solo, en el general naufragio se haya mantenido flotando sobre las olas, sin ser como tantos otros arrollado por sus furiosos embates?

El Sr. Dato, ha tenido, en primer término el talento de comprender, que la función en todo gobierno es negativa y restrictiva, reduciéndose casi exclusivamente á la protección; protección de la vida, de la libertad y de la propiedad.

Ha comprendido que las leyes dan á los hombres seguridad en el goce de los productos de su trabajo, pero ninguna por conminatoria que sea, podrá hacer laborioso al holgazán; previsor al pródigo; ó sobrio al ébrio; semejantes reformas sólo pueden ser ejecutadas por medio de la acción individual, por la economía y la abnegación, por hábitos mejores, más bien por grandes derechos.

Su proyecto de reformas sociales tan unánime y justamente alabado, es un fehaciente testimonio de que tales son las ideas del Ministro de la Gobernación, acerca de las funciones del Gobierno; dejar libres las iniciativas individuales, protegiéndolas ó restringiéndolas en su caso.

Es también el Sr. Dato un hombre de gran valor, de acendrado patriotismo; para él no tienen su tristísima fuerza inhibidora estas preguntas que asaltan á todo aquel que acomete cualquier empresa: «¿para qué sirve esto? ¿quién me lo pagará? No; sus obras son grandes porque son el resultado de una gran pasión puesta al servicio de una gran idea.

Por eso no le arredran los peligros, ni retrocede ante los sacrificios, ni se aturde en los momentos difíciles; dígalo su reciente viaje á Cataluña; díganlo su actitud serena, su conducta prudentísima, su abnegación heroica; si los méritos que entonces contrajo no resaltaron tanto como debieran, ha sido por la gravedad de los acontecimientos mismos que en aquella región se desarrollaron y que dejaron entre sombras los rasgos con que se dibujó su personalidad; día vendrá en que, desvanecidas esas sombras, se le haga la debida justicia.

El Ministro de la Gobernación es además un hombre de su siglo; no posee, por fortuna, esa devoción excesiva á la rutina, que tiene su raíz en un doble sentimiento de justicia, hecha al mérito de los que introdujeron la práctica; y de modestia, por la desconfianza en las propias fuerzas; pero, cuando este sentimiento es excesivo, aniquila toda iniciativa é incapacita en absoluto para la obra social.

En el gobernante es preferible la arrogancia al apocamiento; la primera mide sus fuerzas y ó vence ó es vencida; mientras que la excesiva modestia huye de la batalla y se condena á vergonzosa inacción.

Esta arrogancia tan digna de aplauso en el gobernante, no significa sin embargo, que el Sr. Dato prefiera, según la frase de Rousseau la mentira inventada por él, á la verdad descubierta por otro; antes bien, acepta lo bueno donde quiera que lo halle, y por eso sabe rodearse de personas que puedan con sus luces ayudarle.

Es, en suma, D. Eduardo Dato, modelo acabado del gobernante que las actuales difíciles circunstancias demandan: inteligencia clara y poderosa; gran corazón; laboriosidad probada en su carrera profesional y política; probidad y rectitud, nunca desmentidas; amor y culto á la patria; é historia limpia y brillante cual la que más.



G. GONZÁLEZ CARREÑO



# CUENTOS



Como Juan pocos pintores habrán comenzado á trabajar poseídos de tan noble y sincero entusiasmo: según él los imaginaba y concebía, la belleza debiera ser una religión y el arte un sacerdocio.

Era rico de ideas, pródigo de planes, gran despilfarrador de pensamientos, mas en la realidad tan desdichado que apenas ganaba lo bastante para vivir.

Su sola delicia era Luisa, hermosísima muchacha que con él vivía, y á quien no pudiendo ofrecer cosa más tangible y positiva, procuraba infundir la esperanza de mejores tiempos.

Ideó varios asuntos, y á todos tuvo que renunciar por carecer de ropas, accesorios y modelos: finalmente, imaginó pintar una figura de mujer desnuda. El desnudo—se dijo—es la más sublime expresión del arte; lo que á mi obra le falte en paños, armas, mármoles y grandezas, lo tendrá en verdad ó poesía». Luisa le sirvió de modelo: ¡y qué modelo! No lo tuvo igual Rafael para Galatea.

Juan pintó á Luisa completa y esplendorosamente desnuda, sin paño, tul, ni rama que so pretexto manchase sus admirables carnes ó cortara las divinas líneas de su gentil contorno; pero casta, noble, severa; colocada de suerte, en tal postura y con tan admirable expresión de honesta placidez, que sólo podía despertar ideas de adoración y gratitud hacia quien creó tal prodigio de belleza. En la admiración que causaba había algo de plegaria.

Sin embargo, el cuadro gustó poco. Las señoras pasaron ante él como asustadas; á los viejos verdes les pareció soso; los críticos le pusieron defectos, y los pintores dijeron que era rematadamente malo.

La figura no fué premiada, ni encontró comprador, y al cerrarse la Exposición, Juan mandó que se lo llevaran al estudio, donde quedó vuelto contra la pared, como avergonzado del fracaso.

Luisa se convenció de que á su amante le faltaba talento para abrirse camino, y no queriendo verse condenada á pobreza incurable, un día se marchó, dejando á Juan melancólico y triste como sacerdote á quien se le ha escapado el ídolo.

Aquel mismo año encontró nuevo amante; es decir, amante no, sino un hombre que gastaba con ella mucho dinero. Trajes, coches, alhajas, de todo tuvo Luisa.

A pesar de lo cual un día, compensando mentalmente las caricias entonces soportadas con las de antes compartidas, echó de menos á Juan y corrió en busca de su pintor resuelta á ser para él, no sólo amante, sino también protectora.

El cansancio de la lucha estéril y el espectáculo de las medianías endiosadas habían descorazonado á Juan. Al verla entrar en el estudio radiante de belleza y esplendorosa de lujo, casi se alegró.

Luisa, por favorecerle, le encargó un retrato y para que lo hiciese lo llevó á su hotel.

La pintó en la estufa, rodeada de plantas tropicales, tendida en una hamaca, tan arteramente vestida, que parecía desnuda, enseñando hasta media pierna, las medias negras, entreabierto el escote, la sonrisa provocativa, la boca húmeda, el cuerpo laxo, los brazos caídos y la mirada sensual; toda ella poseída de impureza; figura lasciva, imagen torpe que rodeada de riqueza era sucia, y sin mostrar la carne era viciosa. Cuando se expuso el cuadro no hubo para él más que elogios. El público se agolpó entusiasmado ante el lienzo; los críticos llamaron al autor *el maestro fin de siglo*; no hubo dama aventurera ni pecadora de alto bordo que no procurase tener su retrato hecho por Juan.

Entonces ahito el amor propio de gloria y el bolsillo repleto de dinero, compró telas, armas, tapices, bronce preciosos, antigüedades sin cuento, y luego, acordándose de aquella figura de mujer desnuda y pudorosa que pintó enamorado cuando era pobre, quiso colocarla en el sitio preferente.

Fué á buscar el bastidor donde aún lo tenía vuelto contra la pared, él mismo lo sacó á la luz para contemplarlo, y al fijar en él la mirada, quedó sobrecogido de espanto.

La figura casta se había borrado, el lienzo estaba blanco.

JACINTO OCTAVIO PICÓN



Conocida.



## COMEDIA

Se anuncia para el beneficio del Sr. Zampieri, en el teatro de la Comedia, el drama *I disonesti*; y creyendo oportuno hablar algo de la obra que el Gobierno italiano juzgó única digna de premio, voy á charlar un rato con nuestros lectores, ya que carezca de dotes para entrar en detenido análisis, empezando por felicitar á la Sra. Mariani por dar á conocer al público madrileño el drama acaso más genuinamente italiano, considerado como *cappo lavoro* en la nación del arte, y de dificultad tal para el protagonista que es estimado, como «Gli Spectri» piedra de toque de un actor.

No dudamos saldrá el beneficiado airoso de empresa por él elegida.

Hallábase una noche un joven elegante en el teatro de Verona, escuchando la primera obra de novel literato, y viéndose acaso más de lo justo del drama. Esto ocurría en bullicioso palco en que, rodeada de su corte, se hallaba una de las bellezas de la población que al joven crítico no parecía costal de paja, y que, por quitarle la obra (ó acaso su autor) veía con enojo la severidad de su amigo, hasta que, llegando á quemarse, dijo *al moreno*: «si provi lei á fare di meglio».

Esto bastó para que Gerolano Rovetta se lanzara al teatro con fe, con entusiasmo, *con amor*; escribiendo primero «Un volo dal nido», cuando sólo contaba veintidós años; después «La moglie di don Giovanni», que no gustó, tomando revancha pronto con «Gli uomini pratici», «Scellerata», «Alla città di Roma», y varias novelas como «Mater dolorosa», «Sott'acqua», «Montegù», «Tiranni minimi», y otras entre las que llamó la atención «Lagrime del prossimo», de la que sacó su drama «Y barbarò», escribiendo luego «La Trilogia di Dorina» que ya conoce nuestro público,

«Realtà», y finalmente «Y disonesti», con el que ganando el premio se puso á la cabeza de los literatos de más nombre en Italia.

Esto respecto al literato. De la manera magistral como fué interpretado el drama bastará á los españoles que conozcan compañías italianas, saber: que Zacconi se encargó del papel principal, así como Calabresi del de padre, y la Aliprandi-Pieri del de mujer de Carlo Moretti, obteniendo un conjunto que recorrió triunfalmente todos los teatros de Italia, siendo el éxito mayor, más entusiasta y decidido en Milán, donde al levantarse el telón había una verdadera conjuración para silbar la obra, por considerarse imposición del gobierno para premiar á un autor que hasta entonces no había sobresalido. El talento se impuso.

Nada quiero decir del argumento, para dejar que el público juzgue todas las bellezas del drama, aunque algunas puedan extrañar al público madrileño no acostumbrado al naturalismo en el teatro, pudiendo sólo adelantar, que se trata de una obra cuya tesis es demostrar la fuerza del medio ambiente ó sea poco más ó menos nuestro conocido refrán: «Dime con quien andas y te diré quién eres.»

Sólo me falta desear que aquí sea el éxito tan grande como lo fué

en Italia, y que obtenga el Sr. Zampieri los aplausos que por su laboriosidad merece, y que no dudamos obtendrá con obra de tanta dificultad para él, como para la Sra. Mariani que coronará de este modo brillantemente sus trabajos de la presente temporada.

Ahora esperamos «Gli spectri». ¡Cido dumque, fino à martedì; felici duguri!

JUAN P. SEOANE



TERFSA MARIANI



## GOYA Y LORD WELLINGTON

Así, primero, el pintor insigne, el celebrado artista y, después, el famoso Duque, que, con perdón de Temístocles y de Cánovas (que también creía como el vencedor de Salamina que era mayor la gloria de Aquiles que la de Homero...: pigmeo de Aquiles si la suerte no le hubiese deparado semejante cantor), es antes la eterna gloria que va anexa a las obras inmortales creadas por la pluma o el pincel, a las conquistas científicas, que las glorias militares; porque éstas pasan y aquéllas no prescriben nunca. Las hazañas del Gran Capitán, de D. Juan de Austria, del Marqués de Spínola, han pasado, quizá para no volver más; si la ley que preside a la historia de los pueblos, según Vico, es verdadera; nada nos resta de ella sino el, hoy en nosotros, doloroso recuerdo. En cambio viven y vivirán por los siglos de los siglos las obras de Zurita, de Guicciardini y de Hernán Pérez del Pulgar, que describen los triunfos del vencedor de Ceriñola; el *Quijote* traducido a todas las lenguas, habla a una y otra generación de la gloria de un oscuro soldado de Lepanto, y el *cuadro de las Lanzas* de mil modos reproducido, será siempre para la triste España una gloria nueva, un lauro reciente y fresco.

Bien están, pues, así barajados los dos nombres que sirven de epígrafe a este artículo: primero el del creador de tanta obra maestra, luego el del vencedor de Bonaparte... Pero con esta digresión en que me ha engolfado un caso sencillísimo de orden de los factores, cosa que, después de todo y según el sabido teorema matemático, no altera el producto, dilato mi propósito.

La traída a España y los honores tributados a los despojos fúnebres que nos restan de mi ilustre paisano, el labradorcillo de Fuendetodos, por una parte, y el estado en que aquéllos regresan, por otra, me han sugerido muchos recuerdos y reflexiones, de algunos de los cuales voy a hacer a mis lectores partícipes.

¿De quién sería la mano sacrilega que separó de su prócer tronco aquella privilegiada cabeza? La de algún sabio, se me dirá; la de algún insensato, contesto yo. Ya lo he dicho en otra parte: ¿qué importa examinar el arpa, en cuyas cuerdas duerme tanta nota, ni nos es desconocida

..... la mano de nieve  
Que sabe arrancarla!

El examen de todas las cabezas y de todos los cerebros de los grandes hombres no haría adelantar un paso a la ciencia en la resolución de los oscuros y misteriosos problemas de la ideación. No, no está el *quid* ni en la forma del cráneo, ni aún en la cantidad de masa encefálica: ha habido cráneos de todas las formas y cerebros de todos los tamaños en los grandes hombres, desde los cabezudos de Cuvier y de Ayala hasta los microcéfalos de Thiers y de Harzenbusch. Estálo en la calidad; pero es calidad ésta que no se puede apreciar, hasta ahora al menos, ni con el reactivo ni con el microscopio. Quedamos, pues, en que en este asunto estamos tan a oscuras hoy todavía como cuando no se sabía sino que en el cráneo se hallaba el cerebro y que éste era el órgano de la inteligencia, y en que el bárbaro y sacrilego profanador de las cenizas de Goya ha sido todo eso y además un insensato.

Seguramente que no ha existido un hombre tan extraordinario como nuestro egregio compatriota. Empieza a pintar, y desde niño, sin enseñanza de nadie, hace prodigios de originalidad y de ingenio, dejando ya en la humilde iglesuela de su pueblo muestras del uno y de la otra. Es fecundo como no ha habido otro pintor. De su rapidez en la ejecución da testimonio el papa Clemente XIII, de quien, con arrogancia y osadía aragonesas, solicita una audiencia apenas llegado a Roma y, en la misma entrevista, despliega con admiración del santo Padre un trozo de lienzo que traía arrollado y, en cuatro pinceladas, hace de aquel Pontífice, a quien ha ilustrado, más que sus cuestiones con los Borbones de España, Francia é Italia y su amor a los jesuitas, la condenación de Helvecio y de Rousseau, un retrato de tal belleza, tal expresión y un parecido tan grande, que se conserva como una joya en los museos del Vaticano y que por él darían hoy miles de duros si se vendiese; pues no sólo lleva el joven pintor aragonés el arte y la realidad en la punta de su pincel, sino que lleva algo más que todo esto, lleva la muda filosofía que se adivina en los hombres y cosas que reproduce, lleva el *sunt lacrymae verum, et mentem mortalia tangunt*, que se lee en Virgilio, en una de sus frases más celebradas.

Hoy se encuentra sin recursos para llegar a un puerto donde embarcarse con rumbo a Italia...; pues se mete en una cuadrilla de toreros y, poniendo banderillas y dando estocadas, llega a donde se proponía. Una vez en Roma, se enamora perdidamente de una linda transtiberina; pero no gusta el novio a la familia de aquélla y la meten en un convento. Al convento va nuestro Goya, y lo asalta y la roba en la misma corte pontificia,

y gracias al embajador de España que le dió asilo y medios para fugarse, puede escapar de las iras y el poder papal.

¿Se trata de pintar sin los utensilios necesarios? Pues lo hace con lo primero que le viene a la mano: con una escoba, una esponja o una cuchara en vez de pinceles. Con un pañuelo y el lodo de la calle pintó en una ocasión un fresco, en una tapia encalada de una casa, que representaba de pasmosa é imponente manera los fusilamientos del 3 de Mayo.

¿Se trata de asegurar su descendencia? Pues nada menos que veinte hijos da a su patria el fecundo pintor en su matrimonio con la hija o hermana de su maestro Bayen, aunque según parece sólo uno sobrevivió al provento y longevo artista: más falsas y perecederas en él las obras *secundum naturam* que las que debían el ser a su inteligencia poderosa.

Tan pronto en una camorra ponía fuera de combate de un tajo o de una puñalada a dos o tres contendientes, como recibía él mismo unas cuantas cuchilladas que le ponían a las puertas de la eternidad.

Pero uno de sus lances y cosas más singulares fué lo que le ocurrió con el omnipotente Lord Wellington, cuando quiso tener éste un retrato debido al prodigioso pincel del artista español.

Hay que recordar, primero, lo que era Lord Wellington en nuestra patria y en toda Europa el año de gracia de 1814, en que esto sucedió. Vencido Napoleón en España, gracias al heroísmo y la constancia de nuestros abuelos; Inglaterra, que siempre ha gustado de sacar las castañas del fuego con ajena mano, se atribuyó toda la gloria de la empresa, la que, como es lógico, venía a recaer en el general que nos hubo de mandar con sus tropas auxiliares, en Arturo Wellesley, duque de Wellington, que éste era el nombre de familia del famosísimo Lord. Fernando VII, agradecido (si es que alguna vez supo siquiera este monarca lo que era gratitud), le hacía título de Castilla, con grandeza de España y el ducado de Ciudad Rodrigo, caballero del Toisón, etcétera, etc.; su gobierno le daba títulos y más títulos, condecoraciones y más condecoraciones; el parlamento inglés le votaba miles y miles de libras esterlinas y en Europa entera, ya dominada por la futura Santa Alianza, era respetado y temido el victorioso Lord al par de Alejandro de Rusia ó de Francisco de Austria.

Pues bien, en estas circunstancias, antójase al invencible Lord que le haga un retrato Goya; dignase aquél personarse en el estudio de éste; toma el egregio artista los pinceles; principia a dibujarse en el lienzo aquella fisonomía de cura castrense que tenía el Duque de Ciudad Rodrigo...; pero ¡oh, dolor! a estas alturas y todavía en la primera jornada de la obra, lanza una mirada el olímpico personaje hacia su medio esbozada efigie y, unos, dicen que no se encuentra parecido y lo hace así presente sin andarse con rodeos; otros que, chocándole la factura especial de Goya, a ninguna otra parecida, toma por una rareza extravagante lo que es inspiración y originalidad de un genio, a quien se admirará pero a quien no se podrá imitar. Sea de esto lo que quiera, lo cierto es que no le satisface el retrato y así lo manifiesta; con un valor que estaba lejos de creer el orgulloso caudillo que, para quedar airoso, tenía que haber sido superior al que desplegara en los Arapiles, y que nuestro artista, convencido de la sublimidad de su arte, español además (y aragonés para mayor abundamiento) y hombre de muy malas pulgas; descolgó una espada de una de las panoplias que adornaban las paredes de su estudio (otros dicen que un par de pistolas) y, olvidando ante la injuria la calidad del ofensor, fuese al inglés, con una energía impropia de los 68 años que entonces contaba, decidido a hacerle pagar muy caro aquel insulto inferido a la majestad de su genio.

Mientras la familia y los amigos rodeaban al iracundo anciano, y conseguían desarmarle, puso pies en polvorosa el héroe de tantas batallas, el augusto generalísimo que, en su calidad de tal, era forzoso que hasta de pintura entendiéndose más que Goya, y que, poniendo en parangón aquellos divinos retratos a ningunos otros parecidos con las miniaturitas que tenía costumbre de ver en su país, parecieronle aquéllos una extravagancia, y no se anduviese por las ramas para manifestarlo, pues que respetos ni consideraciones tenía necesidad de guardar él, un Wellington, con aquel pinta-monas de Quico (1) Goya, a quien en demasía honraba poniendo la prócer, generalísima y augusta planta en los umbrales de su pobre morada (aunque, y valga el paréntesis, con todo lo próceres, generalísimas y augustas que eran las susodichas plantas tuvo, como hemos visto, que moverlas, y muy apresuradamente, única manera de escapar a las iras de un hombre valeroso é irritado y diestro además en el manejo de toda clase de armas,

(1) Nombre familiar de los Franciscos en Aragón.



porque seguramente que en lo único que le aventajaba el noble Lord era como táctico, y no era cuestión entonces de estrategia; puso pies en polvorosa, repito, el que á los pocos meses habia de ser árbitro del mundo... pero esto no podía quedar así; aquella ofensa inferida al Lord y Duque por autonomasia iba á costarle muy cara al anciano artista, si amigos muy leales no le hubiesen avisado del peligro que corría y hubieran facilitado su huida á Francia, la nación vencida, la nación ultrajada con los terribles trazos de aquel pincel inexorable que representara con brutal realismo los vandálicos actos de la guerra, cruel é inhumana siempre, pero que entonces, eran cometidos por franceses y el pincel de Goya los iba á transmitir hasta la más remota posteridad. Mas como la noble Francia no era la pérvida Albión, no hizo con el ilustre anciano lo que ésta habia de hacer antes de muchos meses con otro fugitivo glorioso, con el vencido Bonaparte, sino que viendo en el noble viejo un genio desgraciado, abrióle sus brazos hospitalaria y compasiva, y de tan buena manera tratóle, que allí volvió más adelante, voluntariamente, quien entonces sólo-buscaba un escondrijo, y en suelo francés cerró sus ojos á la luz del día el que tanto habia esparcido en sus creaciones, y en suelo francés han reposado sus fúnebres despojos casi todo este siglo XIX.

Cuéntase que, andando el tiempo, convencido Lord Wellington de la injusticia y sinrazón con que habia censurado la obra de Goya, quiso ver terminado su retrato. Buscó al artista en Burdeos; solicitó su perdón, que generosamente concedióle el noble pintor aragonés, y vió de esta manera terminado un retrato que, cuando el recuerdo de Waterloo ya casi se haya borrado de la memoria de los hombres, hablará todavía á las generaciones venideras de Lord Wellington y de su prodigiosa fortuna; ¡que á tanto alcanza el arte, el poder de la idea, reproducida con el pincel, la pluma ó el buril, sin lo cual no hay gloria, ni fama, ni acción humana algunas que sean duraderas!

DOCTOR NICASIO MARISCAL

## EL SUEÑO DE LA VIDA

Si no ha padecido error  
el venerable poeta,  
la vida, al dolor sujeta,  
es sueño desgarrador.

Si en otro mundo mejor  
habremos de despertar,  
la dicha fuera olvidar  
lo que soñamos aquí;  
que para soñar así,  
más valiera no soñar.

Si no es mentira la gloria  
del *más allá* misterioso;  
si nos aguarda el reposo  
tras de tan menguada historia,  
al despertar la memoria  
de aqueste letal beleño,  
pídole á Dios con empeño,  
mi breve misión cumplida,  
no llevar á la otra vida  
la memoria de este sueño.

FRANCISCO FLORES GARCIA

## CANTARES

La felicidad es libro  
que tiene en blanco sus hojas,  
lo que en él la dicha escribe  
con llanto el dolor lo borra.

Llorando estás porque un hombre  
se burló de tu inocencia...  
¡Si no pusieras aldaba  
nadie llamara á tu puerta!

JOSÉ DE FUENTES

## DESCONSUELO

Lo que el rocío á la flor  
son las lágrimas al alma  
pero ¡ay! no vuelve la calma  
cuando las roba el dolor.  
Lloro mi perdido amor  
cuanto se puede llorar  
y alivio no he de encontrar,  
pues con gotas de rocío  
se puede formar un río,  
¡pero no se endulza un mar!

J. G. S.

## EL CREPUSCULO

La muda sombra el horizonte cierra,  
como tímida corza perseguida  
huye al término opuesto de la tierra  
espantada la luz mas no vencida  
y antes de poco en su argentado coche  
por sus negros bridones conducida  
el ancho espacio surcará la Noche

GASPAR NUÑEZ DE ARCE

## EL ESCLAVO AFRICANO

Nací en Angora; sombreó mi cuna  
el ramaje de un alto sicomoro,  
pisé los bosques, las arenas de oro  
libre y feliz, sin pesadumbre alguna.

El sol era mi Dios, la blanca luna  
el alma de una madre por quien lloro,  
hijos y esposa mi mayor tesoro,  
y mi techo de cañas, mi fortuna.

En el sosiego de estival mañana  
de mi choza la puerta carcomida  
salta en pedazos, se revuelve insana  
la tea abrasadora, enfurecida  
penetra la sangrienta caravana...  
¡Y adiós mi libertad! ¡Adiós mi vida!

MARCOS ZAPATA

## CONFITEOR

—Me acuso de adorarla señor cura  
pero con tal pasión, de tal manera  
que me absorbe su amor el alma entera  
y es á un tiempo placer y desventura.

Ora tengo mi dicha por ajena,  
ora llego á dudar de que me quiera,  
y la esfinge tenaz me desespera  
y más la quiero cuanto más me apena.

Loco tras mi ilusión, desorientado  
la espuela de mi afán llevo conmigo...  
¡No imponga penitencia á un desgraciado  
ni acreciente mi culpa lo que digo,  
que si este amor terrible es un pecado,  
en el mismo pecado está el castigo!

SINESIO DELGADO

## PENSAMIENTOS

Es tan grave el delito de nacer, que sólo se castiga con la muerte,

En la vida no hay más que un «mañana» cuya víspera es el día de la muerte... ¡Y á eso lo llaman esperanza!

A. C.



que por dos ocasiones fuimos muy allá en nuestro paseo... mas ¿hubo desmán alguno? Ni por un instante dejamos de cumplir como caballeros é hijos de caballeros, así ellas no fueron en demasía en el gusto de nuestros juegos y regalos.

Ello pasó, y héme quedado como nenico á quien se le vuela un pájaro que acabara de coger en su red... Apropia-do decir es esté que no veo cosa con que sea semejante mi desengaño, sino con lo escrito del niño y el pajarillo. No pienso que he de olvidar como se va el humo. Muy mozo, demasiado seré, pero el requemor de la sangre me tiene ardidas las venas. No sé bien que esto sea, pero no bien cierro los ojos si la mente me trae memorias, y para ello es diligente por mucho, ya es como si con los ojos estuvie-ra viendo á doña Amalia, y en su rostro de nácar se em-belesasen.

Que el demasiado amor á la mujer es mucho para dar en lascivo y que para el lascivo pronto tiene el diablo tres re-galós, cuales son: el derroche de la hacienda, la pérdida de la honra y que además se le corrompa la salud, cosas son que yo me sé y que de vez en cuando me recuerda el Reveren-do Fray Esteban de Corona, mi confesor... pero no todo re-galó con damas, ni todo deleite de fiesta han de ser por las-civia, y lascivia... ¡que para muchos recibir ó dar un billete á una dama ya es liviandad! ¿No han de ser permitidos plá-ticas, juegos, canciones, obsequios y halagos, sino con la mujer que ya lo fuere de uno, como propia, como esposa? Entonces no me sé yo decir cuál seria la manera de que un galán y una dama llegaran á concertarse para el matrimo-nio? Volviendo á lo que mucho importa, esto quiere decir

misimo diablo, ni como estorbar que este oficial del rey... y por aquí no sigo... mas ello viene á cuento y á cuenta de que mis desasosiegos son muchos como ya te he dicho, y que ahora resumiré para dar esta parte de discurso á mi carta.

Hállome temiendo el enojo de mi señor padre, asombra-do por la fuga de las damas, triste de no ver el rostro de la para mi más bella, la jovencita, la que por pecadora que sea no ha tenido aún tiempo de cometer muchos pecados; inquieto por deseos de averiguar á qué árbol fueron á ani-dar, estoy con recelo y enojo por temor á que el portugués nos haya burlado; hállome como digo.

A lo último, esto es, á que el portugués nos haya burla-do, te diré que asáltame esta sospecha pero que no puedo olvidar la tarde aquella en que nos quiso regalar á todos con vino de su tierra, Porto delicioso. ¿No se puso á ser-virnos él y nos dió añejo pero más que añejo secular? siglos contaba la edad de aquel vino dulce, aromoso, fuerte, cál-do; exquisito en verdad. Pues ahora caigo—que antes mu-chas veces caí—en que aquel obsequio pudo ser loca ar-teria, que el maligno portugués hiciera por venganza de nuestras burlas... ello fué que con poco que bebimos, bien que antes lo hubiéramos hecho, yo perdí el tino.

Pienso D. Carlos, que si tal fué, es, obligado que busque-mos de darle castigo.

Escribeme presto, y dime lo que supieres, mas del libro que te pido no olvides y con lo mucho que ya te digo nada añado. Soy muy amigo tuyo y tu muy diligente criado

JUAN V. SANCHO OROZCO DE GUZMÁN.

á lo demás; bueno fuera que pusieses todo tu ingenio en averiguar dónde fueron nuestras voladoras palomitas.

Sospechas tengo de que han de haberse marchado á la ciudad de Lisboa; es corte de mucho regalo y en la ribera del Tajo hay hermosos jardines, que es ancho y caudaloso y tal que allí entran navíos de tres puentes y echan su ánco-ra al fondo y se están muy sosegados por ser mansa la co-rriente del río... Bien veis que tengo muy en la memoria las arengas que para encomiar á Lisboa nos decía á las damas y á nosotros el portugués. Ahora que de esto recuerdo y que me dió la idea de sospechar que nuestras ingratas amigas pudieran hallarse en la capital del reino lusitano, cruza por mi entendimiento una idea como relámpago y me muerde en el corazón una viva sospecha. Pienso que tú lo adivinaste. ¿No pudiera ser? siendo, no habríamos sido nosotros los burlados.

Si lo hubiéramos sido, si de nosotros se estuvieran ahora viviendo en sus fiestas... pienso que sólo con la espada po-dríamos vengar las burlas.

Sé bien que de todas estas cosas habré de olvidarme, que tengo que poner enmienda en ellas, que no son estas pro-pias acciones de hombres de mi condición á quienes aguar-da el rey para honrarlos, el sastre para vestirlos muy apreta-do, la corte para ponerlos en candelero. Mi señora tía la Vizcondesa de Palenciana quiere casarme con quien es sa-bido que habrá de casarme... Y que la novia es doncella muy noble, muy honesta y discreta y aun hermosa por extre-mo; lo sé, mas no acierto con el modo de evitar que me haga amigo de un oficial del rey que es como si amigase con el

## CARTA TERCERA

DEL SEÑOR MARQUÉS DE VALDEAZARES A SU SEÑOR HIJO D. JUAN

*De Madrid á la dehesa de Pala-suelos en los términos de Avila.*

Hijo mío querido: afectóme mucho un extraño suceso que ha poco me acaeció, y al tono del mismo, por melan-colía de mi ánimo he de arreglar el de mi carta. Ponte á imaginar cuál sería mi sorpresa, si ahora, cuando yo tanto me cuido de ir acopiando para tí experiencias pertinentes al conocimiento de los hombres de tu trato y servicio, de modo que mis lecciones no se dirijan ya á corregir faltas de que te creo curado, sino que se encaminan á obtener la perfección de tu buena calidad; si ahora, repito, viniere á hallar que no en rama y en flor, sino en raíz y tronco, es necesario que emprenda de nuevo mi trabajo de cultivador de tu corazón, porque este es endeble y está dañado de mucho mal. ¡Oh cómo ello me apenaría y en qué confusión habfa de dejarme tan desairado efectol

Dí en tales pensamientos é imaginaciones tan temerosas por el suceso que te dije y del que voy á darte noticia, sólo con la tolerable precisión de términos que pueden sin ries-go confiarse á una carta, las cuales muchas se pierden y van á caer en manos de temerario, imprudente y difamador.



## La Procesión de los Angeles.

El cielo azul y el sol brillante, la mañana muy hermosa; sólo algunos nubarrones plomizos se veían por aquí y por allá formando lo que los marinos llaman celajería suelta; en filamentos sutiles, en cúmulos vaporosos ó en nimbo diáfanos.

A veces aquellas nubes velaban instantáneamente ó desvelaban el sol.



Nosotros corríamos animados de muy activa diligencia á la busca de sucesos y al olfateo de noticias por calles y plazas.

Los coches, los tranvías, las gentes iban y venían por las calles como todos los días *vulgares*... continua incesantemente... de pronto una aparición inesperada hubo de sorprendernos... Nos hallábamos en la calle de Atocha, y por ella cruzaba una procesión de hermosísimas niñas vestidas de blanco, coronadas de flores y con amplios velos vestálicos. Formaban una procesionaria columna de ángeles, en medio de la cual llevaban sobre andas una imagen de la Santísima Virgen.

Las campanas de la iglesia de San Sebastián revolaban alborozadas, las puertas del templo se hallaban de par en par abiertas para recibir á la Virgencita y á los ángeles. La gente acudía para ver de cerca, muy de cerca, aquella legión celeste... estela lucentísima de la estrella de la mañana, espejo de la justicia, consuelo de los afligidos; formaban las niñas bandada de palomitas viajeras que subían de la tierra al cielo, corte de amadísimas reinas, la Virgen pura, nuestra Señora, nuestra Madre! Veíamos una procesión de ángeles, contemplábamos un espectáculo ultraterrestre... El resplandor deslumbrante de un ideal. ¡Ah, el único digno de los corazones fuertes!

Puede que pasase de setenta el número de las niñas; eran muchas, muchas, é iban admirablemente ataviadas.

¡Y qué lindas! ¡Cuales de cabelleras blondas y rizosas de finísimo

hilado, cuales de negro pelo suelto en graciosos bucles; rostros bellos, suaves, llenos de frescura y de pujante coloración juvenil... ¡Todas candorosas, modestas, mostrando inefable resplandor, piedad profunda, la inocencia purísima en sus ojos!

¡Oh, que los nuestros se enturbiarían de lágrimas al ver á las parvulitas que precedían á las mayores... como los serafines á los arcángeles en las portentosas evoluciones de los innumerables aros del cielo. La idea de aquel festival había sido una verdadera inspiración.

—¿Qué es esto?, preguntamos á un transeunte que, como nosotros, se había detenido á contemplar aquel «suceso».

—Se me ha dicho ahora «que son las niñas del Colegio del Dulce nombre de María, un colegio que hay en la calle de Cañizares, que van á hacer su primera comunión».

Verificóse en el templo la ceremonia. ¿Cómo describirla? Nosotros, rindiendo profunda adoración á Dios, pronunciamos las palabras del

centurida y recordábamos aquellas magníficas expresiones de San Agustín: «Señor Dios mío, que sois hombre de los corazones que os ven, y vida de las ánimas que os aman, y virtud de los pensamientos que os buscan, dadme gracia para que yo esté por amor santo unido con Vos»... como estas inocentes niñas lo están... hubiéramos podido decir.

Felicitamos á las señoritas Rafaela, Soledad y Pilar Recatero, Claudia Sánchez Rioja y Flora Uruñuela, cinco hermanas, directora, profesoras del Colegio del Dulce nombre de María, y á la señorita profesora de labores por su hermosa fiesta, así como por la bien organizada enseñanza que en dicho colegio ofrecen, y que hemos podido examinar después: idiomas, labores, artes de música, dibujo y pintura, y, sobre todo, educación religiosa.



## BAÑOS ÁRABES

Velázquez, 29 (Barrio de Salamanca).

Baños de natación, pilas, duchas, estufas, baños medicinales de los principales establecimientos de España.—*Baños á domicilio.*—Consulta médica.

VINÍCOLA  
NACIONAL

GRANDES BODEGAS EN VALDEPEÑAS

Corredera baja, 22.

MADRID





Depósito: PERFUMERÍA DE ECHEANDÍA  
ARENAL, 2.



Puede que los Faraones  
usaran bastones; mas...  
¿buenos? diga usted que no; porque los buenos bastones  
son los bastones de **Gras**

(HIJO)

**Alcalá, 40**

**CAPELLANES, 12**  
**GRAN FÁBRICA DE CORBATAS**

Corbatas, guantes, géneros  
de punto, artículos de novedad,  
50 por 100 más barato  
que en ninguna otra casa.

**PRECIO FIJO VERDAD**

**ENCAJES DE ALMAGRO**

*Fuencarral, 59*

Dibujos, bolsillos, almohadillas,  
hilos, alfileres, pañuelos y canesús.

**SUCURSAL**

Concepción Jerónima, 23, 2.º dcha.

**Francisco Flores**

**MUEBLES**

*Somovilla* — Alcobas.

*Somovilla* — Comedores.

*Somovilla* — Gabinetes.

CASA ESPECIAL PARA NOVIOS

8, BARQUILLO, 8

**Porcelana,  
CRISTAL Y LOZA**

Gran almacén de cristalería en copas, vasos, botellas y todo lo necesario para el servicio de mesa.

VAJILLAS, JUEGOS DE CAFÉ

**BENITA OYUELOS**

3, Espoz y Mina, 3

**VINOS TINTOS**

DE LOS HEREDEROS DEL

**Marqués del Riscal**

**ELCIEGO (ÁLAVA)**

SE VENDEN EN TODOS LOS HOTELES Y FONDAS

Máquinas "YOST,"  
de escribir

MONTERA, 20

Pianos y Órganos á plazos.

MONTERA, 20

*Simphonius para tener  
música en las casas de campo.*—20, MONTERA, 20.

**GRAN TALLER DE FOTOGRAFADO**

Á CARGO DE

**Rafael Rocafull**

**LIMON, NÚM. 13. BAJO**

**FRANCISCO MATEO**

carpintero y ebánista

Construye toda clase de  
muebles, estanterías y portadas.  
Maestro especial en la  
restauración de muebles antiguos  
y modernos.

45, Espíritu Santo, 45

**PIZCHUSSKY**

Unica casa para la venta de  
*cervezas extranjeras.*

Vinos propiedad y depósito

5, HERNÁN CORTÉS, 5

**BELÓN**

FLORICULTURA

artificial á la altura de los últimos adelantos.

Lecciones gratis á las señoritas.

Concepción Jerónima, 4

**PRUÉBENSE**

LOS CHOCOLATES DE LOS

**RR. PP. Benedictinos**

Unico depósito en Madrid:

**LHARDY**

Carrera de S. Jerónimo, 6

**SE VENDEN**

dos fajos de Teniente general casi nuevas.

INFORMARÁN:

**Pozas, 7 y 9, 4.º izqda.**

El 98 por 100 de los enfermos crónicos del estómago é intestinos se curan con el **ELIXIR ESTOMACAL DE SAIZ DE CARLOS**, Serrano, 30, farmacia, Madrid, y principales de España y América.

**PARA COMPRAR Ó VENDER ALHAJAS**

en las mejores condiciones

**REYES, 8, TIENDA**

Surtido completo y sin igual de piedras preciosas; los mejores rubíes, los más puros brillantes y las más perfectas perlas, se encuentran en el depósito de esta casa.

**PRONTITUD Y RESERVA EN LAS OPERACIONES**

**VICTORIANO JARABA**

**DROGUERÍA Y FARMACIA**

de los hijos de Carlos Ulzurrun

Esparteros, 9

**Gente Conocida**

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

**FLORA, 6, MADRID**

**Oficinas, de 12 á 6.—Caja de 2 á 4.**

**ANUNCIOS**

**ESPECIALES TELEGRÁFICOS ILUSTRADOS  
EN CUBIERTAS FIN DE SIGLO**

Dirigirse al Administrador.

EL IMPUESTO DEL TIMBRE Á CARGO DEL ANUNCIANTE

**SUSCRIPCIÓN**

Se pueden hacer suscripciones en los siguientes puntos:

Arenal, 4, librería; Carrera de San Jerónimo, 2, librería de Fernando Fé; Librería del *Heraldo*, calle de Alcalá, 18; Sucursal de *La Correspondencia de España*, Puerta del Sol, núm. 1; Librería de San Martín, Puerta del Sol, 6; Librería Católica, Paz, 6.